

**Discurso de contestación, en la recepción de Académico Numerario del Iltmo. Sr. Don Manuel Mendoza Carreño (el día 28 de Febrero de 1974), a cargo del Director de la Corporación Iltmo. Sr. Don Rafael Castejón y Martínez de Arizala.**

Señores Académicos:

Don Manuel Mendoza Carreño, Maestro Nacional nacido en Puente-Genil e hijo adoptivo de Priego, ha entrado hoy en nuestro recinto académico por su obra lírica, la cual es producto de su total naturaleza lírica.

Hago en principio estas afirmaciones porque además de conocerlo hace bastantes años y seguir su obra literaria, en prosa y verso, siempre se ha descubierto en él un lírico temperamento del que lógicamente son fiel reflejo las producciones de su pluma.

Bastaría recordar los títulos de ellas: "Flor de Ilusiones", "Voces Intimas", "Lírica dedicada a los niños", "Mensaje de un poeta", que fué su discurso de presentación en esta Academia el año 1968, y además conferencias, críticas, artículos y cualquiera otra de sus expresiones exteriores, en todas las cuales aparece esa finura de espíritu, esa delicadeza sentimental, esa situación suprasensible del alma, que caracteriza al poeta y aún más todavía al lirico.

Mi modesta erudición en temas literarios no podría proseguir en la descripción del tema del lirismo, si no evocara la figura de aquel profesor de Literatura que pasó por nuestro Instituto a principios de siglo y que impresionaba a sus alumnos con el arrebató poético de sus explicaciones, como también extasiaba a los lectores de nuestra prensa local en sus bellísimos artículos y en sus fraternos diálogos públicos con que el gran poeta cordobés Benigno Iñiguez, y aun encendía el alma popular de las muchedumbres en algún rápido rapto de imprecaciones políticas. Claramente me refiero a Don Manuel de Sandoval

Al explicarnos en su inolvidable clase los tres grandes géneros literarios, ratificaba: el género épico se caracteriza porque el autor, en prosa

o en verso, cuenta lo que apreheden sus sentidos, la Naturaleza y sus múltiples aspectos y varianzas, el hombre y sus luchas o avatares, todo lo que es exterior a él; en el género lírico, el autor describe lo que le pasa a él mismo, sus pasiones, sus ilusiones, sus alegrías y sus desgracias; en el género dramático, el autor se esconde y hace hablar a otros, los personajes más o menos ficticios, por él creados. Y para mejor explicar esto, nuestro profesor Sandoval hacía símil de esconder bajo la mesa en cuyo borde asomaba unos dedos antagónicos que agitaba en un imaginario retablo de Maese Pedro.

Y por el sendero de la lírica, con ejemplos pertinentes de los grandes maestros de la Literatura, Sandoval nos transportaba a las regiones elevadas de la Poesía sentimental. Porque dentro de aquella clasificación elemental que hemos evocado, al relatar las intimidades de su ánima, el poeta podrá reír o llorar, anhelar o suspirar, cantar victorias o desgracias de su espíritu, pero nunca alcanzará el lirismo sus expresiones más sublimes que cuando canta el Amor.

Si por muchos se ha dicho que el Amor es la gran palanca que mueve a la Humanidad, y desde luego es la base de las tres más grandes y difundidas religiones que en el mundo existen, las religiones del libro como dicen los orientales, recordando el Talmud de los hebreos, la Biblia de los cristianos y el Corán de los árabes, basándose todas ellas en el amor y la paz entre los hombres, no hay duda que el más lírico amor es el de los amantes y el más puro el familiar.

Decía San Agustín: ama, **port facta vis**, es decir con amor puedes hacer lo que quieras. Y ciertamente el amor es la gran licencia para caminar por el mundo alumbrando sus senderos, sea con el espíritu mitológico de los dioses paganos, sea con la humildad franciscana del Santo de Asís.

Nuestro recipientario, sea por la fuerza profesional de su magisterio, sea por nativa inclinación del alma, dedica mucha lírica amorosa al trato con los niños. El mundo infantil le sugiere ternuras, imágenes, reflexiones, que sólo caben en quien tiene un sentido hondamente paternal de la vida modelado en un alma lírica. En las producciones de Mendoza, en prosa o verso, el tema del niño adquiere matices de inefable irisación, y acaso en la infinitud del espíritu, el poeta, que como asegura el refrán popular tiene algo de loco, encuentra grandes afinidades con los niños, que son también, como asegura el poeta inglés "esos locos bajitos que andan por el mundo".

El libro en prosa que tituló "Lírica", está todo dedicado a los niños. Su discurso de presentación en nuestra Academia, tiene amplias dedicaciones al mundo infantil. Diríamos que Mendoza Carreño, que ha tratado

mucho a los hombres, porque es de la "generación de la guerra", la cual sirvió como Alférez Provisional, y luego ha sido once años Alcalde en su patria adoptiva, siguiendo después las incidencias de nuestros devenires políticos, y que por ello, repito, ha tratado mucho a los hombres, tiene su refugio en el mundo inocente, tierno y pleno de esperanza de los niños, donde no hay traiciones alevosas ni sempiternos rencores.

Recuerdo ahora que en la tierra nativa de nuestro nuevo compañero, en el Puente-Genil lírico de Manuel Reina y otros muchos poetas, nació el que fué ilustre abogado Don José Contreras Carmona, poeta en su juventud, creador de esas revistas literarias que por obra de juventud son fugaces como el tiempo y evanescentes como una flor, y en su madurez fué Diputado a Cortes y Jefe del Partido conservador de nuestra provincia, y con todo ello dedicó mucha producción literaria a los niños.

Pienso que las riberas del Genil, el más lírico de los ríos de nuestra tierra, recibe en sus orillas, entre los cañaverales y membrilleros de sus huertas, las humildes cestitas de mimbre donde vienen los niños elegidos, como Moisés lo fué en las del Nilo, donde los recogen las Musas, como aquél fué recogido por las princesas faraónicas, y, creciendo entre amores y flores llegan un día a ser los vates o adivinos de los mejores ensueños líricos.

No es baldío tampoco pensar que los poetas crecen, como los lirios y las violetas, como las rosas y las azucenas, cerca del agua, sea la corriente y mansa del Genil, el hijo de las Nieves y desposado luego con la Fertilidad, sea la misteriosa y entrañable que surge del seno de la Tierra, en fecundo manantial, como en Priego la segunda patria de Mendoza Carreño. Feliz tu, poeta, que de ambas nos traes la linfa pura de la creación.

Y nos la traes a quienes vivimos en las márgenes del olivífero Betis, del que cantaron todos los pueblos y religiones que se asomaron a sus orillas, fueren los griegos que lo bautizaron, los romanos que lo ensalzaron, los finos cantores de Sión o los árabes que nos alcanzaron en sus galopadas para anidar en sus riberas, los renacentistas con Mena, los barrocos con Góngora o los románticos con el Duque-Poeta. Hoy mismo, entre la generación madura que va arrinconando la lira "del salón en el ángulo oscuro", y la generación que llega, transida todavía de negruras de posguerra, pero con esperanzador aliento en sus corazones, seguimos siendo señalados como el país de los cien poetas.

El alma lírica de Andalucía sigue exportando poetas al mundo entero, como lo hizo sobre Europa, a través de la lírica provenzal, impregnando de residuos dorados de nuestro Califato hasta las canciones de los minnesinger alemanes y las sagas nórdicas, trasmitiendo a continentes enteros

el alma lírica y cantora de nuestro pueblo, trasfundida en la ardiente melodía de las canciones criollas y llevando el espíritu andaluz a los más apartados rincones del mundo.

No habrá en la tierra espíritu más lírico que el de nuestro Ben Suhaid, el cordobés que se mandó enterrar en nuestro Campo de la Merced, para que todos los años florecieran los rosales con algo de su alma escondida, y el lirismo llegó a su colmo con aquellos seguidores de Aben Udra, los udríes, que al casarse, se juraban amor casto, lejos del sexy impuro de nuestros tiempos y de todos los tiempos, para dedicar su vida al más lírico amor conyugal y al más encendido amor divino.

Sed bienvenido, poeta Mendoza Carreño, a esta Academia que por cordobesa tiene alquitarado el lirismo de innumerables gentes que aquí vivieron entre las cuales teneis el merecido puesto que ha ganado la pluma guiada por vuestro lírico espíritu.

